

LA *AUFKLÄRUNG* EN LA ONTOLOGÍA DEL PRESENTE DE MICHEL FOUCAULT

Andrea Torrano

Universidad Nacional de Córdoba - CONICET, Argentina

Resumen.- En este artículo me propongo indagar el concepto de *Aufklärung* que desarrolla Michel Foucault y que lo lleva a inscribirse en la “tradición crítica” iniciada por Immanuel Kant. Considero que la cercanía de Foucault al pensamiento kantiano, que se advierte en sus últimos escritos y cursos, se debe fundamentalmente a la distinción que realiza entre las dos tradiciones que habría fundado Kant: una “analítica de la verdad” y una “ontología del presente”. La concepción de la *Aufklärung* como crítica, en su triple vertiente: gubernamentalidad, presente y *ethos*, hace posible que Foucault abogue por la ontología del presente, pero sin asumir en su totalidad el proyecto kantiano.

Palabras clave.- *Aufklärung*, crítica, ontología del presente, Foucault, Kant

Abstract.- In this article I propose to inquire the *Aufklärung* concept developed by Michel Foucault, and leads him to inclusion in the “critical tradition” initiate by Immanuel Kant. I consider that the nearness between Foucault and Kant –observed in the lasts courses and writings- is mainly due to the Foucault’s distinction between two traditions founded by Kant: an “analytics of truth” and an “ontology of the present”. The conception of *Aufklärung* as a critique, in its triple aspects: governmentality, present and *ethos*, makes it possible that Foucault advocates by ontology of the present, but without taking the full Kantian project.

Keywords.- *Aufklärung*, critic, ontology of the present, Foucault, Kant

I. Introducción

En *Autorretrato* (1984), una autobiografía escrita bajo el pseudónimo de Maurice Florence, Foucault inscribe a su trabajo en la “tradición crítica de Kant” y a su proyecto lo denomina “una *historia crítica del pensamiento*”¹. Pero en *Las Palabras y las Cosas* (1966) había señalado que fue Kant quien abrió la puerta al pensamiento antropológico de las Ciencias humanas. Allí Foucault se cuestiona por el sistema de *a priori* histórico sobre el que ha sido posible el conocimiento y el saber sobre el hombre. Kant aparece como el pensador que inició la reflexión del hombre en tanto sujeto y objeto de conocimiento. Según Foucault: “la finitud del hombre se anuncia –y de manera imperiosa– en la

¹ (1991) FOUCAULT, Michel, “Autorretrato” (Ensayo autobiográfico escrito bajo el seudónimo de Maurice Florence para el Dictionnaire des philosophes), en *Revista La Letra “A”*, publicación Anarquista, Buenos Aires, Año 2 N° 3.

positividad del saber”². Tanto Kant como sus sucesores, concibieron esta finitud como la base del conocimiento positivo. Desde Kant en adelante, advierte Foucault, la *analítica* de la finitud es el intento de mostrar qué representaciones son posibles y en qué medidas son legítimas. Como señalan Dreyfus y Rabinow, la modernidad comienza con la idea de un ser que es soberano precisamente en virtud de ser esclavo, un ser cuya verdadera finitud le permite tomar el lugar de Dios³. Por lo cual podemos cuestionar ¿en qué sentido Foucault se inscribe en esta tradición crítica de Kant?⁴

II. *Aufklärung* y gubernamentalidad

En la conferencia *¿Qué es la crítica?* (1978)⁵ Foucault analiza la crítica y la *Aufklärung*. Allí define lo que entiende por “gubernamentalidad” y su vinculación con la pregunta ¿cómo no ser gobernado? concibiendo a esta cuestión no como la oposición entre un tipo de gubernamentalidad y la negación a ser gobernados *en absoluto*, si no más bien a “¿cómo no ser gobernado *de este modo*, por tal cosa, en nombre de estos principios, con mira a tales objetivos y por medio de tales procedimientos?”⁶, a este cuestionamiento llama *actitud crítica*. Históricamente, continúa Foucault, los puntos centrales a los que se refiere este cuestionamiento son: la religión, el derecho y la autoridad. Como puede observarse el núcleo de la *crítica* es la relación que se establece entre el sujeto, el poder y la verdad. De este modo, el vínculo entre gubernamentalidad y crítica, es que mientras la gubernamentalidad es una práctica social de sujeción de individuos por medio de mecanismos de poder que reclaman para sí una verdad, la crítica es la interrogación del sujeto a la verdad y a los efectos de poder. Para Foucault la crítica es “el arte de la in-servidumbre voluntaria, el arte de la indocilidad reflexiva”⁷, es una puesta en cuestión o una resistencia a la gubernamentalidad.

Esta definición de crítica lo conduce a un breve artículo de Kant “*Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?*” (1784) donde Kant define la ilustración como “la salida del hombre de su minoría de edad”, de la que el hombre mismo

² (2005) FOUCAULT, Michel, *Las Palabras y las Cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, p. 305.

³ (2001) DREYFUS, Hubert; RABINOW, Paul, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 55.

⁴ No obstante, es necesario advertir que en 1961 Foucault redacta una tesis complementaria a *Historia de la Locura en la época clásica*, con el objeto de obtener su doctorado. Esa tesis consistió en una traducción de la *Antropología desde un punto de vista pragmático* (1798) de Kant. Tal traducción fue publicada en 1964 acompañada de un corto prólogo, el resto ha sido publicado recientemente.

⁵ Esta conferencia no fue titulada por Foucault cuando la presenta en mayo de 1978 ante la Sociedad Francesa de Filosofía, pero fue titulada de este modo cuando es publicada por la misma Sociedad en su Boletín de Abril-Junio de 1990. Sin embargo, al inicio de la conferencia Foucault advierte que no la ha titulado porque “había uno [título] que lo obsesionaba pero no lo he querido escoger” y al finalizar la misma manifiesta: “se entiende por qué no había podido dar o, mejor, osar dar a esta conferencia un título que hubiera sido ¿qué es la *Aufklärung*?”, años después se atreverá a titular de este modo a dos de sus últimos textos.

⁶ (1995) FOUCAULT, Michel, “¿Qué es la crítica?”, *Revista de filosofía*, ULA, Nº 8.

⁷ *Ibid.*

es culpable y que consiste en “la incapacidad de servirse del propio entendimiento” por falta de decisión y coraje debido a su “pereza y cobardía”. Señala que para la ilustración es necesaria la libertad de hacer un uso público de la razón, que debe distinguirse del uso privado (si bien este es un uso limitado de la razón, no por ello ha de obstaculizar el progreso de la ilustración).

En esta conferencia Foucault destaca: 1) la minoría de edad, 2) cierta incapacidad que tendría la humanidad de servirse de su propio entendimiento y 3) la relación que se establece entre esta incapacidad y, por una parte, la autoridad y, por otra, la falta de decisión y de coraje. Pero lo central del análisis de Foucault es que entiende por crítica lo que Kant describía como ilustración o *Aufklärung*. Según Foucault la relación de la crítica con la *Aufklärung* para Kant sería la siguiente: “el coraje verdadero de saber que era invocado por la *Aufklärung* consiste en reconocer los límites del conocimiento. Sería fácil mostrar que para él la autonomía está lejos de ser opuesta a la obediencia a los soberanos”⁸. De allí que Kant luego de proclamar el lema de la ilustración: “¡*sapere aude!*” añada la expresión atribuida a Federico II “¡razonad cuanto queráis pero obedeced!”. En consecuencia, para salir del estado de minoría de edad el hombre debe diferenciar la obediencia del uso de la razón. Pero, como advierte Tomás Abraham, es mediante un artificio filosófico entre el uso público y el uso privado de la razón que Kant puede establecer “una especie de compromiso entre el despotismo racional y el uso de la razón libre”⁹. En el mismo sentido Maurizio Passerin d' Entreves señala que “contraponiendo estas dos pretensiones y aceptando como legítima la restricción impuesta al uso privado de la razón, Kant parece aceptar el límite de la crítica. El coraje de conocer es al mismo tiempo el coraje de reconocer los límites de la razón. Esta razón encuentra su empleo legítimo sólo en el uso público”¹⁰. Ahora bien, distinguir la *Aufklärung* –o lo que es para Foucault crítica– de la propiamente crítica kantiana, le permite a Foucault establecer la relación entre *Aufklärung* y gubernamentalidad, sin por ello comprometerse con el proyecto crítico de Kant como tampoco con el uso privado de la razón, que permitiría justificar la obediencia. (Recordemos que la primera definición que Foucault da de crítica es como “arte de la indocilidad reflexiva”).

III. *Aufklärung* y el presente

En el curso *El gobierno de sí y de los otros* (1982-83) Foucault dedica su primera clase al artículo *¿Qué es la Ilustración?* de Kant. Pero ahora destaca tres elementos: 1) la noción de *Publikum*, 2) el encuentro entre la *Aufklärung* cristiana y la judía y 3) la cuestión de la historia¹¹. Sobre este último punto presta mayor atención ya que para Foucault en este artículo Kant no plantea ni la cuestión del comienzo, ni de la teleología, sino por el contrario aparece por

⁸ *Ibíd.*

⁹ (1989) ABRAHAM, Tomás, *Los senderos de Foucault*, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 123.

¹⁰ (1998) PASSERIN D' ENTREVES, Maurizio, “Crítica e Iluminismo. Sobre Michel Foucault”, en *Pensamiento de los confines*, Nº 5, oct., p. 173.

¹¹ Cf. (2009) FOUCAULT, Michel, *El gobierno de sí y de los otros*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 24-28.

primera vez la temática del presente: “¿qué pasa hoy? ¿Qué pasa ahora?”, donde Kant intenta reconocer un elemento singular del presente, mostrar en qué aspecto este “ahora” es expresión de un proceso del pensamiento y cómo el individuo que habla, en cuanto pensador, forma parte del mismo. Kant realiza una nueva interrogación sobre la modernidad pero no en relación “longitudinal” con los antiguos sino en lo que Foucault denomina “sagital”, es decir, una relación vertical del discurso con su propia actualidad. El presente y el “nosotros” al que pertenece el filósofo, se convierte en objeto de su reflexión filosófica. De este modo la filosofía se convierte en “discurso de la modernidad y sobre la modernidad”.

Foucault encuentra este mismo cuestionamiento en un texto posterior de Kant, *El conflicto de las facultades* (1798) donde se pregunta “si el género humano se haya en progreso constante hacia lo mejor”. El progreso para Kant no puede ser juzgado por la sola experiencia –porque ésta sólo nos permite ver algunos fragmentos determinados por el principio de causalidad natural– ni por la Providencia –porque es un punto de vista más allá de la sabiduría humana–, más bien se trata de buscar en la especie humana un evento que indique una constitución y una actitud que lo torne causa del progreso. Debe encontrarse el acontecimiento que tenga el valor de “signo histórico” que de cuenta de la existencia del progreso continuo. Kant presenta a la Revolución francesa como signo de ese acontecimiento: “Este hecho no consiste en acciones u omisiones buenas o malas, importantes, realizadas por los hombres y por las cuales lo grande entre los hombres se vuelve pequeño o lo pequeño se vuelve grande (...) se trata sólo de la manera de pensar de los espectadores”¹².

Foucault observa que se debe buscar “en los acontecimientos que son casi imperceptibles”¹³. Indudablemente la revolución es un acontecimiento importante, pero lo que va a destacar Foucault es que la propuesta de Kant no apunta a la revolución misma –al “drama revolucionario”– sino a cómo la revolución se erige en espectáculo, cómo es percibida por los espectadores que no participan de ella pero que sin embargo la observan. Por eso lo importante no si la revolución triunfa o fracasa, sino “la simpatía rayana en el entusiasmo”¹⁴. En efecto, lo significativo es el entusiasmo por la revolución que, como señala Kant, es signo en primer lugar de que todos los hombres consideren darse una constitución política que les convenga y, en segundo lugar, que la misma evite la guerra ofensiva. Ambos elementos dice Foucault “son igualmente el mismo proceso de la *Aufklärung* (...), la revolución es en verdad el hecho que consume y continua el proceso de la *Aufklärung*”¹⁵. De acuerdo con ello, la crítica o *Aufklärung* sería para Foucault un cuestionamiento sobre el presente, sobre el “nosotros” y el “ahora” del que el filósofo forma parte.

¹² (2004) KANT, Immanuel, *El conflicto de las Facultades*, Editorial Losada, Buenos Aires, p. 117.

¹³ (2009) FOUCAULT, Michel, *op. cit.*, p. 35.

¹⁴ (2004) KANT, Immanuel, *op. cit.*, p. 118.

¹⁵ (2009) FOUCAULT, Michel, *op. cit.*, p. 37.

IV. Aufklärung y ethos

En 1984 Foucault escribe un ensayo ahora sí titulado *¿Qué es la Ilustración?*¹⁶ donde vuelve a plantear estos temas. Pero aquí se centra en la definición negativa que presenta Kant sobre la *Aufklärung*, esto es, como una “salida”, un “resultado”. Lo que advierte Foucault es que esta salida está caracterizada como un “proceso desarrollándose, pero también como una tarea y una obligación”¹⁷. Desde la lectura de Foucault la modernidad más que como un período puede ser pensada como una actitud. La actitud es un modo de relación con respecto a la actualidad que supone un *ethos*, el cual consiste en una “crítica permanente de nuestro ser histórico”¹⁸. Lo que para Foucault significa negativamente: a) rechazar el chantaje con la *Aufklärung*, es decir, estar a favor o en contra de la razón; b) evitar la confusión entre humanismo y la *Aufklärung*, ya que el humanismo es un conjunto de temas ligados a juicios de valor, que sirvió para justificar las concepciones del hombre tomadas de la religión, de la ciencia, de la política. Y positivamente, una “ontología histórica de nosotros mismos”¹⁹. La *Aufklärung* es una “actitud límite”, que no significa como en Kant saber “qué límites debe renunciar a franquear el conocimiento” sino, de manera positiva, “en lo que nos es dado como universal, necesario, obligatorio, cuál es la parte de lo que es singular, contingente y debido a coacciones arbitrarias”²⁰ y debe ser también una “actitud experimental”, “un trabajo de nosotros mismos sobre nosotros mismos en tanto seres libres”²¹. En este sentido, “la ontología de nosotros mismos” no es teoría, ni doctrina, ni saber determinado, sino *ethos* filosófico, una actitud crítica sobre lo que somos, sobre nuestros límites, para construirnos sobre la posibilidad de su superación. En este punto nos encontramos con una tercera definición de crítica o *Aufklärung*, esto es, como *ethos*, que consiste tanto en una actitud crítica como en una actitud experimental. Ahora bien, es posible advertir que este *ethos* como modelado de sí que debe ser adoptado por cada sujeto, no es congruente con la posición kantiana. Como señala Thomas McCarthy “la representación de la autonomía como autoinvención estética elimina la universalidad que estaba en el corazón mismo de la noción kantiana”²². Tampoco lo es el reconocimiento de los límites que aparece en Foucault como posibilidad de ser franqueados, esto es, un *ethos* como trasgresión²³.

¹⁶ Este ensayo debía leerse en la Universidad de California, en Berkeley, en el ámbito de un seminario sobre *Modernidad e Iluminismo* en el cual participarían Habermas, Taylor, Rorty, Dreyfus y Rabinow, el seminario no se realizó debido a la muerte de Foucault.

¹⁷ (2002) FOUCAULT, Michel, “¿Qué es la ilustración?” (1984), en *¿Qué es la ilustración?*, Alción Editora, Córdoba, p. 85.

¹⁸ *Ibid.*, p. 97.

¹⁹ *Ibid.*, p. 101.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*, pp. 103-104.

²² (1992) MCCARTHY, Thomas, *Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*, Editorial Tecnos, Madrid, p. 81.

²³ Según Passerin d' Entrèves la ontología de nosotros mismos, el *ethos* trasgresor y la elaboración de una estética de sí están en realidad más próximos a la visión nietzscheana de una transvaloración de los valores que a la noción kantiana de mayoría de edad. Cf.) PASSERIN D' ENTREVES, Maurizio, *op. cit.*, p. 181.

Por último, en “El Sujeto y el poder” (1982) Foucault también hace referencia al artículo de Kant diciendo que si bien se lo ha considerado “una obra de importancia relativamente escasa”, él la encuentra “muy interesante y desconcertante” ya que “fue la primera vez que un filósofo propuso como tarea filosófica no sólo el sistema metafísico, o la fundación de un conocimiento científico, sino un acontecimiento histórico”²⁴. Cuando Kant se pregunta a sí mismo ¿qué somos? en un momento histórico preciso, propone un análisis tanto de nosotros mismos como de nuestro presente. Foucault concluye este artículo diciendo que si bien la “filosofía universal” no desapareció, “la tarea del filósofo como analista crítico de nuestro mundo es cada vez más importante (...) quizá el objetivo más importante de nuestros días es descubrir quiénes somos, pero para rechazarlo”²⁵. Foucault señala que la historia del siglo XIX ha dado mucha más importancia a la continuación de la empresa crítica de Kant, que a la *Aufklärung* misma. Por el contrario, Foucault propone retomar la cuestión de la *Aufklärung*, lo que significa comprometerse con una práctica histórico-filosófica. No se trataría de una indagación sobre la legitimidad de los modos históricos del conocer, sino más bien, del problema del sujeto en relación al poder y al saber.

Muchas son las discrepancias en torno a la relación entre Foucault y Kant, para algunos autores el interés de Foucault en sus últimos años por la *Aufklärung* señala una “contradicción” o “ruptura interior” en el trayecto intelectual de Foucault, para otros la *Aufklärung* fue un tema siempre constante, aunque no siempre de modo explícito, en su itinerario intelectual. Entre los primeros podemos mencionar a Habermas, quien señala que Foucault en un primer momento se enfrenta a la modernidad y en un segundo momento se inscribe él mismo en dicha tradición. Para Habermas estas contradicciones se deben a que la segunda lectura que Foucault hace de Kant la realiza desde un “apasionamiento subjetivo de intelectual político”²⁶. Y entre los que observan una continuidad en las inquietudes foucaultianas con respecto a la *Aufklärung*, podemos destacar a Fimiani que se opone a quienes advierten una “ruptura” entre el Foucault de la arqueología y el de la genealogía y la ética, por el contrario propone considerar los trabajos de Foucault como un palimpsesto del texto kantiano, donde la problemática subterránea persistente es la relación entre clínica, crítica y ética²⁷. Por mi parte, considero que la cercanía de Foucault al pensamiento kantiano, que se encuentra en sus últimos escritos y cursos, se debe fundamentalmente a la distinción que realiza Foucault entre las dos tradiciones que habría fundado Kant y sobre las que se centró el debate filosófico del siglo XIX hasta la actualidad, estas son: una “analítica de la verdad” (las condiciones de posibilidad del conocimiento verdadero) y una “ontología del presente” (la interrogación crítica sobre la actualidad). Dicha distinción hace posible que Foucault se inscriba en la tradición crítica iniciada

²⁴ FOUCAULT, Michel, “El sujeto y el poder”, *op. cit.*, p. 248.

²⁵ *Ibid.*, p. 249.

²⁶ Cf. (1989) HABERMAS, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid y (1988) HABERMAS, Jürgen, “Apuntar al corazón del presente”, en D. Couzens (Comp.) *Foucault*, Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 119-124.

²⁷ Cf. (2005) FIMIANI, Mariapaola, *Foucault y Kant. Crítica Clínica Ética*, Herramienta, Buenos Aires.

por Kant²⁸, pero sin asumir en su totalidad el proyecto kantiano. De este modo, es la *Aufklärung* como crítica lo que le permite a Foucault recuperar una herencia kantiana y ligarla a su programa más ambicioso: la ontología del presente.

V. Ontología histórica de nosotros mismos

Foucault expresa en “*La vida: la experiencia y la ciencia*” que la pregunta *Was ist Aufklärung?* señala el momento en que “la filosofía se encontraba con la posibilidad de constituirse en la figura momento determinante de una época –y en que esta época se volvía la forma de realización de una filosofía-”²⁹. A partir de entonces, la filosofía se interrogará por el momento *presente*, la filosofía se convierte en una *crítica* del momento histórico en que vivimos. No obstante, Foucault reconoce que “dos siglos después de su aparición, la *Aufklärung* retorna: no sólo como un modo de Occidente de tomar conciencia de sus posibilidades actuales y de las libertades, sino también como un modo de interrogación sobre los límites y los poderes de los cuales se ha servido. La razón como despotismo y como iluminismo”³⁰.

La ontología del presente puede resumirse en la cuestión de “saber lo que somos”, que implica tanto un cuestionamiento sobre nuestro presente como sobre nosotros mismos. Esta “*historia crítica del pensamiento*”³¹, otra denominación con la que Foucault hace referencia a la ontología del presente, pretende un análisis –o mejor, una analítica- de las condiciones de constitución de las subjetividades, de un sujeto ubicado en el espacio y tiempo presente, vinculado a acontecimientos de índole práctica –de poder- como discursiva –de saber-. Foucault se propone hacer una “historia del presente”, esto es, “diagnosticar el presente, decir qué es el presente, señalar en qué nuestro presente es absolutamente diferente de todo lo que él no es, es decir, de nuestro pasado, tal puede ser la tarea que le ha sido asignada hoy a la filosofía”³². Diagnosticar el presente significa que el discurso no puede ser comprendido sino en la medida en que se integra en el proceso de desarrollo histórico de la sociedad y muestra una determinada forma de vida. La novedad de Foucault está en su “teoría”, ya que para él, ésta para ser crítica y desmistificadora del poder, no debe formularse como un sistema totalizador de

²⁸ Un intento por aproximar la crítica foucaultiana a la escuela de Frankfurt y especialmente a Habermas puede encontrarse en McCarthy, *Ideales e ilusiones*, op. cit., pp. 51-84. Por el contrario, Anderson ubica las investigaciones de Foucault en un primer momento junto a los estructuralistas y luego a los postestructuralistas, más que en relación con la Escuela Crítica. Cf. (2000) ANDERSON, Perry, *Tras las huellas del materialismo histórico*, Editorial Siglo XXI, México, p. 35, 42-43. En una posición intermedia puede ubicarse a Poster para quien en Foucault también habría elementos que continuarían y, a la vez, se apartarían de la tradición marxista. Cf. (1991) POSTER, Mark, *Foucault, el marxismo y la historia. Modo de producción versus Modo de información*. Editorial Paidós, México, pp. 13-63.

²⁹ (2007) FOUCAULT, Michel, “La vida: la experiencia y la ciencia”, en *Ensayos de biopolítica. Excesos de vida*, Editorial Paidós, Buenos Aires, p. 44.

³⁰ *Ibid.*, p. 47.

³¹ Cf. (1991) FOUCAULT, Michel, “Autorretrato”, op. cit., p. 1.

³² (1991) FOUCAULT, Michel, “Foucault responde a Sartre”, en *Saber y Verdad*, Editorial La Piqueta, Madrid, p. 42.

verdades. La teoría no se aplica a una práctica sino que es una práctica. Es en este sentido que se refiere a “la teoría como caja de herramientas”, lo cual, quiere decir: a) que se trata de construir no un sistema sino un instrumento: una *lógica* propia de las relaciones de poder y de las luchas que se comprometen alrededor de ellas, b) que esta búsqueda no puede extenderse más que gradualmente, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en alguna de sus dimensiones) sobre situaciones dadas³³. Se trata en definitiva de una lucha contra el poder, para hacerlo aparecer, para denunciarlo y para formular preguntas.

Como podemos observar es la crítica la que constituye el núcleo de la ontología del presente. De allí que sea necesario para Foucault distinguir las dos tradiciones kantianas: *analítica de la verdad* (cuyo desarrollo contemporáneo es la filosofía analítica) y la ontología del presente (que se inscribiría en una filosofía de la cultura). En lo concerniente a la *analítica de la verdad*, Foucault se ubica sin lugar a dudas a distancia de Kant. Éste persigue las condiciones trascendentales del conocimiento, de la acción, del juicio, mientras que Foucault remite el saber y el actuar a la inmanencia. Asimismo Foucault intenta desenmascarar el sujeto, pasar de un sujeto constituyente y trascendental a un sujeto constituido, de la razón a las racionalidades. Foucault se propone mostrar que el sujeto no es exterior al poder, y que distintos tipos de sujetos se configuran en el seno de diversos modos de ejercicio de poder. Sin embargo, también es posible observar cómo ciertas categorías kantianas entran en diálogo con el pensamiento de Foucault sin por ello caer en contradicción. Como expresa Deleuze, la investigación de Foucault puede resumirse en tres preguntas que nos remiten directamente a Kant: ¿qué sé? ¿qué puedo? y ¿quién soy?, pero sin reducirlas a una última pregunta: ¿qué es el hombre?³⁴

En tanto *ontología del presente* Foucault recupera la *Aufklärung* como crítica, pero no se trata de la crítica en sentido de las “críticas kantianas” sino *del cuestionamiento de cómo no ser “nosotros” gobernados de este modo, lo que implica una actitud límite y una actitud experimental sobre nosotros mismos*, en otras palabras, una articulación en lo que señalé como las tres definiciones de crítica: 1) el arte de la indocilidad reflexiva, 2) un cuestionamiento sobre el presente, sobre el “nosotros” y el “ahora” del que el filósofo forma parte y 3) el *ethos* como trasgresión que consiste tanto en una actitud crítica como en una actitud experimental.

En consecuencia, la distinción en tres etapas que comúnmente se realiza en torno al trabajo de Foucault: a) arqueológica, centrada en la pregunta por el saber (los años 60); b) genealógica, centrada en la pregunta por el poder (los 70) y c) ética, donde se ocupa de la cuestión de la subjetividad (desde los 80 hasta su muerte), adquiere una nueva dimensión. Como el mismo Foucault se

³³ (1992) FOUCAULT, Michel, “Poderes y estrategias”, en *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, p. 184.

³⁴ (1989) DELEUZE, Giles, *Foucault*, Editorial Paidós, Buenos Aires, p. 149. En la *Lógica* Kant advierte que señala estas tres preguntas: ¿qué puedo saber? ¿qué me está permitido esperar? ¿qué debo hacer?, se podrían resumir en una sola: ¿qué es el hombre?

ocupó de aclarar, su objetivo “ha sido crear los diferentes modos a través de los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se han convertido en sujetos”³⁵, en síntesis, la cuestión del sujeto es la problemática que atraviesa su trabajo. De allí que las preguntas por el saber, el poder y la subjetividad pueden ser reformuladas en clave de la ontología del presente, tal como lo hace Miguel Morey en la introducción a las *Tecnologías del yo*, en los siguientes ejes: una ontología histórica de nosotros mismos en relación a la verdad que nos constituye en sujetos de conocimiento, una ontología histórica de nosotros mismos en las relaciones de poder que nos constituyen como sujetos actuando sobre los demás, una ontología histórica de nosotros mismos en relación ética por medio de la cual nos constituimos como sujetos de acción moral³⁶.

En síntesis, las tres preguntas kantianas: ¿qué sé? ¿qué puedo? y ¿quién soy?, son inscriptas en la ontología del presente. Esto es posible sólo a condición de que la *Aufklärung* sea entendida como *crítica*: crítica a lo que conocemos, crítica a cómo somos gobernados y crítica al “nosotros”. En otras palabras, la *Aufklärung* en su relación con la gubernamentalidad, el presente y el ethos. Este triple cuestionamiento nos permite conocer lo que somos en la actualidad para transgredirlo. La *Aufklärung* entonces, como crítica –o como *actitud crítica*-, consiste en la posibilidad de franqueamiento de los límites. Lo cual aleja indudablemente a Foucault de Kant.

³⁵ (2001) FOUCAULT, Michel, “El sujeto y el poder”, en DREYFUS, Hubert; RABINOW, Paul, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, op. cit., p. 241. Foucault considera en dos sentidos la palabra sujeto: sujeto sometido a otro por el control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o por el conocimiento de sí mismo. En los dos casos esta palabra sugiere una forma de poder que subyuga y sujeta. La pregunta por el poder conlleva, por tanto, la pregunta por la verdad y la pregunta por el sujeto.

³⁶ Morey incluye algunos de los textos de Foucault en cada uno de estos ejes, en el primero: *Historia de la locura, Vigilar y castigar*; en el segundo: *Historia de la locura, El nacimiento de la clínica y Las palabras y las cosas* y en el último: *Historia de la locura, Historia de la sexualidad*. (1996) FOUCAULT, Michel, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Ediciones Paidós, Barcelona, p. 25.